

H U E L L A S

DE UN TIEMPO PASADO

Homenaje a la profesora **Carmen Gutiérrez Sáez**

8

2025

Huellas de un tiempo pasado

Homenaje a la profesora

Carmen Gutiérrez Sáez

Alfredo Mederos Martín

Juan Blánquez Pérez (eds.)



Universidad Autónoma
de Madrid

Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Vicerrectorado de Investigación
Universidad Autónoma de Madrid

© Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
Universidad Autónoma de Madrid

<https://doi.org/10.15366/aneguti.8>

ISBN: 978-84-8344-963-9

E-ISBN: 978-84-8344-964-6

Depósito Legal: M-10958-2025

Diseño: Trébede Ediciones, S.L.

www.trebedeediciones.es

Maquetación: Sara Pantoja | Servicio de Publicaciones

Ediciones Universidad Autónoma de Madrid

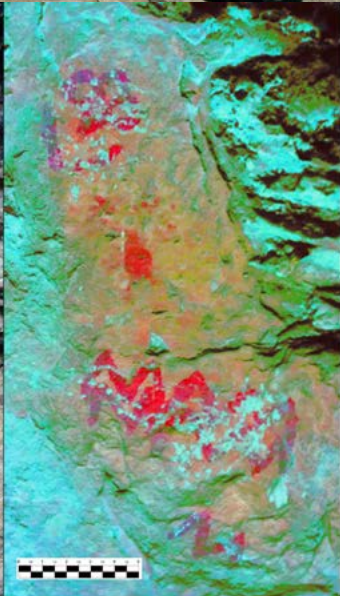
Campus de Cantoblanco - C/ Einstein, 1 - 28049 Madrid

servicio.publicaciones@uam.es | www.uam.es/publicaciones

Imprime: Estugraf Impresores S.L.

Calle Pino nº 5 - Polígono Industrial Los Huertecillos

28350 Ciempozuelos - Madrid



Consejo de Redacción

Director/Editor:	Dr. Alfredo Mederos Martín (UAM)
Secretario/Deputy Editor:	Dr. Juan Blánquez Pérez (UAM)
Recensiones/Reviews Editor:	Dr. Rafael Garrido Pena (UAM)

Consejo Editorial/Editorial Board

Dr. Jesús Álvarez Sanchís (Universidad Complutense de Madrid)
Dra. Alicia Arévalo González (Universidad de Cádiz)
Dr. Javier Baena Preysler (UAM)
Dr. Joaquín Barrio Martín (UAM)
Dr. Martin Bartelheim (Eberhard Karls Universität Tübingen, Alemania)
Dr. Darío Bernal-Casasola (Universidad de Cádiz)
Dra. Gwladys Bernard (Casa de Velázquez - EHEHI)
Dr. Luis Berrocal Rangel (UAM)
Dr. Dirk Brandherm (Queen's University of Belfast, Reino Unido)
Dr. Laurent Callegarin (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)
Dr. Sebastián Celestino Pérez (CSIC - Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Virgilio H. Correia (Museu de Conimbriga, Portugal)
Dr. Manuel Domínguez-Rodrigo (Universidad de Alcalá de Henares)
Dr. Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)
Dr. Alberto Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante)
Dr. Ignacio Montero Ruiz (CSIC - Instituto de Historia CCHS, Madrid))
Dra. Marta Moreno García (CSIC - Instituto de Historia CCHS, Madrid)
Dr. Ángel Morillo Cerdán (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Lorenzo Nigro (Università di Roma La Sapienza, Italia)
Dra. Leonor Peña Chocarro (CSIC - Instituto de Historia CCHS, Madrid)
Dr. Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, CSIC)
Dr. Fernando Quesada Sanz (UAM)
Dr. Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)
Dra. Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)
Dr. Thomas Schuhmacher (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Mariano Torres Ortiz (Universidad Complutense de Madrid)
Dra. Mar Zarzalejos Prieto (UNED, Madrid)

Consejo Asesor/Advisory Board

Dr. Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Dr. Martín Almagro Gorbea (Real Academia de la Historia, Universidad Complutense de Madrid)
Dr. José Luis de la Barrera Antón (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)
Dr. Manuel Bendala Galán (UAM)
Dra. Concepción Blasco Bosqued (UAM)
Dr. Olivier Buchsenschutz (CNRS - ENS París, Francia)
Dr. Eudald Carbonell i Roura (Universitat Rovira i Virgili)
Dr. João Luis Cardoso (Universidade Nova de Lisboa, Portugal)
Dr. Barry Cunliffe (University of Oxford, Reino Unido)
Dr. Germán Delibes de Castro (Universidad de Valladolid)
Dr. Carlos Fabião (Universidade de Lisboa, Portugal)
Dra. Carmen Fernández Ochoa (UAM)
Dr. Antonio Gilman Guillén (Universidad de California, USA)
Dr. Anthony F. Harding (University of Exeter, Reino Unido)
Dr. Richard Harrison (University of Bristol, Reino Unido)
Dr. Kristian Kristiansen (Göteborgs universitet, Suecia)
Dr. Thierry Lejars (École Normale Supérieure, Francia)
Dr. Vicente Lull Santiago (Universitat Autònoma de Barcelona)
Dr. José Clemente Martín de la Cruz (Universidad de Córdoba)
Dra. Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Fernando Molina González (Universidad de Granada)
Dr. Arturo Morales Muñiz (UAM)
Dr. Claude Mordant (Université de Bourgogne, Francia)
Dr. Pierre Moret (Université de Toulouse, Francia)
Dra. Milagros Navarro Caballero (Université Bordeaux-Montaigne, Francia)
Dr. Ian Ralston (University of Edinburgh, Reino Unido)
Dra. Isabel Rodà de Llanza (Universitat de Barcelona)
Dr. Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz)
Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Manuel Santonja Gómez (CENIH Burgos)
Dr. John Waddell (National University of Ireland Galway, Irlanda)

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) es una revista especializada en la publicación de trabajos originales de investigación en Prehistoria y Arqueología, editada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad y por ésta misma, con periodicidad anual. Fundada en 1974 por el profesor doctor Gratiniano Nieto Gallo, por entonces director del Departamento, con sus 50 números actuales esta revista es la decana de estas especialidades en las universidades madrileñas y la publicación periódica más antigua de la UAM. Su enfoque abierto a cualquier temática y época pasada, hasta la más cercana, que sea objeto de la ciencia arqueológica se abre a una decidida proyección internacional en la que quiere basar su futuro inmediato. Por ello mismo, esta revista publica desde 2013 artículos en castellano (español), alemán, francés, inglés, italiano y portugués, entendiendo que son estas las lenguas europeas con mayor proyección y que en el marco actual de Europa es obligación de los medios científicos favorecer la comunicación y colaboración internacional. Las contribuciones incluidas en el presente volumen han sido objeto de evaluación por pares, con una mayoría de evaluadores externos a la institución editora.

- *CuPAUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores en los diferentes artículos. Tampoco de las posibles infracciones de Copyright en que pudiera incurrir algún autor en la documentación gráfica aportada.
- Los autores se comprometen a presentar datos y resultados originales y no copiados, inventados o distorsionados. El plagio, la publicación múltiple o redundante, y la falsedad en los datos son faltas graves contra cualquier código ético y científico. Además no se aceptarán originales que se hayan presentado en otros medios de publicación, o estén en trámite de aceptación, pero sí podrán publicarse trabajos que sean continuación de otros anteriores o ampliaciones en el contenido de estos, caso de tratarse de visiones sintéticas, siempre que sean citados adecuadamente como es norma entre la comunidad científica, y se identifique con claridad lo ya publicado de la información inédita. Los autores se cerciorarán de obtener las autorizaciones precisas para la publicación de datos, imágenes o ideas no propias, mediante los cauces oportunos, así como de disponer de los permisos necesarios para su reproducción.
- *CuPAUAM* está incluida en los catálogos LATINDEX y DIALNET, en las plataformas de evaluación DICE (CSIC), RESH (CSIC), MIAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (gen.cat) y ERIH PLUS, así como en las bases de datos Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, Ulrichsweb de ProQuest, APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), y la Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM*, dentro del Open Journal System (OJS) basado en el protocolo OAI-PMH, tiene todos sus volúmenes a disposición del ciudadano en el Portal de Revistas Electrónicas de la UAM: <https://revistas.uam.es/cupauam/index> y en www.uam.es/otros/cupauam, en versión pdf para su descarga gratuita.

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM) is a scientific peer-reviewed journal interested in the publication of original papers on Prehistory and Archaeology, edited by the Department of Prehistory and Archaeology of the Universidad Autónoma de Madrid (UAM) with an annual periodicity. It was founded in 1974 by Professor Dr. Gratiniano Nieto Gallo, then Head of the Department, and with 50 numbers yet published this journal is the oldest one on this topic amongst the universities of Madrid and of all the periodical publications of the UAM. The journal is open to any topic and period of the past (even the closest ones) that has been studied with archaeological methodology, and has a firm international projection amongst its future goals. It is for this reason that from 2013 the journal is publishing articles in Spanish, German, French, English, Italian and Portuguese, given that they are the European languages with more projection, and that inside the current European context scientific media are responsible for favoring international communication and collaboration. Contributions included in this volume have been peer-reviewed mostly by referees external to the editing institution.

- *CuPAUAM* is not responsible for the opinions of the authors of the different articles submitted by them, neither of the eventual Copyright infractions they could commit in the graphic documentation provided.
- Authors are obliged to present original data and results that were not copied, fabricated or falsified. Plagiarism, multiple or redundant publication and the falsification of data are serious misconducts against any ethical and scientific code. Originals yet presented to other publications or in process of acceptance would not be admitted neither, but papers that are continuation or extension of other previous ones would be accepted when they are synthetic outlines, as long as they are properly mentioned and quoted as it is the standard in the scientific community, and when it is clearly indicated which part has been yet published. Authors are responsible for obtaining permission to use and reproduce any not-own copyright material (data, images or ideas) their articles could contain.
- *CuPAUAM* as a scientific journal has an editorial board and another honorary committee which accepts or reject originals for publication once the reports of the external referees are examined. The list of referees and their institutions will be published at the end of every number, without any identification of the articles reviewed by them.
- *CuPAUAM* is included in the catalogues LATINDEX and DIALNET, in the evaluation platforms DICE (CSIC), RESH (CSIC), MIAR (Ub), CIRC (Ugr), CARHUS PLUS+ (Gen.Cat) and ERIH PLUS, and also in the data base Emerging Sources Citation Index (Thomson Reuters), ULRICHSWEB (ProQuest) APH, ISOC, Regesta Imperii, REDIB, Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP), Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB), Bielefeld Academic Search Engine (BASE), and the Web of Science Core Collection.
- *CuPAUAM* adheres to the Open Journal System (OJS), based on the OAI-PMH protocol, and has all the volumes available for free download (pdf format) to any person through the Portal of Electronic Journals of the Universidad Autónoma de Madrid: <https://revistas.uam.es/cupauam/index> and in the website www.uam.es/otros/cupauam.

Índice

Presentación	13
Elementos para la interpretación de los proyectiles prehistóricos: morfología, traceología, etnografía y función	17
Elements for the interpretation of prehistoric projectiles: morphology, traceology, ethnography and function	
PAULA JARDÓN GINER	
Estudio tecnológico y funcional del nivel f de la cueva de los Moros 1 de Gabasa (Peralta de Calasanz, Huesca)	31
Technological and functional study of level f of the Cave Los Moros 1, Gabasa (Peralta de Calasanz, Huesca)	
CRISTINA LÓPEZ-TASCÓN, EKATERINA SHVEYGERT, RAFAEL DOMINGO, CARLOS MAZO, PILAR UTRILLA Y LOURDES MONTES	
De objetos y ciencia: Marcelino Sanz de Sautuola y las colecciones arqueológicas de la cueva de Altamira	47
Of objects and science: Marcelino Sanz de Sautuola and the archaeological collections of the Altamira Cave	
CARMEN DE LAS HERAS MARTÍN, M. ELENA SÁNCHEZ-MORAL, ALFREDO PRADA FREIXEDO, PILAR FATÁS MONFORTE Y LUCÍA M. DÍAZ-GONZÁLEZ	
Cómo los instrumentos líticos nos aproximan a las actividades económicas: el asentamiento neolítico de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra)	61
How stone tools bring us closer to economic activities: the Neolithic settlement of Los Cascajos (Los Arcos, Navarra)	
JUAN JOSÉ IBÁÑEZ, JUAN F. GIBAJA, M. CRISTINA LÓPEZ, JESÚS EMILIO GONZÁLEZ-URQUIJO, TALÍA LAZUÉN, JESÚS GARCÍA, JESÚS SESMA Y MANUEL ROJO	
Espacios de actividad y estructuras domésticas del Calcolítico Medio en la calle Clara Campoamor-avenida Andalucía (Valencina de la Concepción, Sevilla). Una primera aproximación	81
Activity spaces and domestic structures of the Middle Chalcolithic on Clara Campoamor Street-Andalusia Avenue (Valencina de la Concepción, Seville). A first approach	
MERCEDES ORTEGA GORDILLO Y ALFREDO MEDEROS MARTÍN	

<i>Enchinadas: cerámicas prehistóricas con incrustaciones</i>		99
<i>Enchinadas: prehistoric pottery with rock inlays</i>		
AIXA VIDAL Y RUTH MAICAS		
La ocupación calcolítica en la calle Juan Ramón Jiménez (Valencina de la Concepción, Sevilla). Arqueometalurgia y análisis de huellas de uso		111
<i>The Chalcolithic occupation on Juan Ramón Jiménez street (Valencina de la Concepción, Seville). Archaeometallurgy and use-wear analysis</i>		
PEDRO LÓPEZ ALDANA, CHARLES BASHORE ACERO, PEDRO MUÑOZ MORO, ALFREDO MEDEROS MARTÍN, ANA PAJUELO PANDO, THOMAS SCHUHMACHER, VICTORIA PEÑA ROMO Y DAVID DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ		
A propósito de una segunda inhumación individual calcolítica en un abrigo con arte esquemático: la cueva de Jaime el Barbudo (Abarán, Murcia, España)		129
<i>About a second Chalcolithic individual burial in a rock-shelter with schematic art: the Cave of Jaime el Barbudo (Abarán, Murcia, Spain)</i>		
JOAQUÍN LOMBA MAURANDI, IGNACIO MARTÍN LERMA, MARÍA HABER URIARTE, JOAQUÍN CABALLERO SOLER, JOSÉ MARÍA GÓMEZ MANUEL, JESÚS JOAQUÍN LÓPEZ MORENO, JOSÉ RAÚL GÓMEZ SÁNCHEZ		
Genes y élites a mediados del III milenio AC: la interpretación actual del fenómeno campaniforme en la encrucijada		151
<i>Genes and elites in the mid IIIrd millennium BC: the current interpretation of the Bell Beaker phenomenon at the crossroads</i>		
RAFAEL GARRIDO PENA		
El poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla). Campaña de 1975. La fase del Calcolítico Final campaniforme y los enterramientos del corte A		171
<i>The settlement of Valencina de la Concepción (Seville). Campaign 1975. The Bell Beaker Late Chalcolithic phase and the burials of grid A</i>		
DIEGO RUIZ MATA Y ALFREDO MEDEROS MARTÍN		
El campo de hoyos de Salmedina 2 (Vallecas, Madrid). Uso del territorio desde el Paleolítico hasta la Alta Edad Media		199
<i>Salmedina 2' pits camp (Vallecas, Madrid). Use of territory from the Palaeolithic to Early Middle Ages</i>		
JUAN GÓMEZ, BELÉN MÁRQUEZ Y ABEL MOCLÁN		
La Villeta (Ciudad Real), un campo de hoyos del Bronce Inicial en La Mancha		227
<i>La Villeta (Ciudad Real), an Early Bronze Age pit complex in La Mancha</i>		
LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, GABRIEL MENCHÉN HERREROS, JAIME MORALED A SIERRA Y ALFREDO MEDEROS MARTÍN		

Un problema arqueológico: la Tumba 7 del Cerro de La Encantada (Ciudad Real)		253
An archaeological problem: the tomb 7 of Cerro de la Encantada (Ciudad Real)		
CATALINA GALÁN SAULNIER		
Los castros célticos de la Beturia. Fotogrametría aplicada a la topografía arqueológica		279
The Celtic Hillforts of the Baeturia. Photogrammetry Applied to Archaeological Topography		
LUIS BERROCAL-RANGEL, LUCÍA RUANO POSADA, PABLO SÁNCHEZ DE ORO, TIMOTEO RIVERA JIMÉNEZ, PABLO PANIEGO DÍAZ Y EDUARDO ROMERO BOMBA		
Nuevos ejemplares de clepsidras en la Península Ibérica. Siglo VIII a.C./I d.C.		301
New specimens of clepsydras in the Iberian Peninsula. 8th century BC/1st century AD.		
JUAN PEREIRA SIESO Y ÁNGELA CRESPO FRAGUAS		
Un colgante bronceo de tipo stivaletto, del siglo V a. C., hallado en Cauca (Coca, Segovia)		315
A bronze pendant, of stivaletto type, dated in the 5th century, from Cauca (Coca, Segovia)		
JUAN FRANCISCO BLANCO GARCÍA		
Improntas de calzado sobre material latericio de la villa romana de Veranes (Gijón)		321
Footprints on bricks from the Roman villa of Veranes (Gijón)		
CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA, FERNANDO GIL SENDINO, BELÉN MADARIAGA GARCÍA, JAVIER SALIDO DOMÍNGUEZ Y MAR ZARZALEJOS PRIETO		

De objetos y ciencia: Marcelino Sanz de Sautuola y las colecciones arqueológicas de la cueva de Altamira

Of objects and science: Marcelino Sanz de Sautuola and the archaeological collections of the Cave of Altamira

CARMEN DE LAS HERAS MARTÍN
ORCID: 0000-0002-4637-3035
carmen.delasheras@cultura.gob.es

M. ELENA SÁNCHEZ-MORAL
ORCID: 0000-0002-4237-8445
elena.sanchez@cultura.gob.es

ALFREDO PRADA FREIXEDO
ORCID: 0000-0001-8436-7632
alfredo.prada@cultura.gob.es

PILAR FATÁS MONFORTE
ORCID: 0000-0002-5651-1251
pilar.fatas@cultura.gob.es

LUCÍA M. DÍAZ-GONZÁLEZ
ORCID: 0000-0002-7412-9726
lucia.diaz@cultura.gob.es

Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira | Departamento de Investigación y Conservación.
Avda. Marcelino Sanz de Sautuola s/n, 39330 Santillana del Mar (Cantabria).

Resumen

En este artículo presentamos la historia de las colecciones arqueológicas de la cueva de Altamira que pertenecieron a Marcelino Sanz de Sautuola, su primer excavador y el descubridor de su arte rupestre. Sanz de Sautuola recogió los primeros objetos arqueológicos hacia 1875, sin embargo el grueso de su colección la formó entre el otoño de 1878 y el de 1880. En ese momento, el Paleolítico era un periodo escasamente conocido en España. Asumir la existencia de un pasado remoto de la humanidad no era fácil, máxime cuando acababa de descubrirse el arte rupestre, también en Altamira. Vio en sus hallazgos arqueológicos una prueba de la antigüedad de las pinturas, que él consideró coetáneas del depósito y, por tanto, pertenecientes también a la época paleolítica. Por ello se decidió a enviar algunos de los objetos encontrados en el interior de la cueva a las únicas instituciones y personas que entonces podían apoyar esta atribución, como al Museo Arqueológico Nacional, al prestigioso paleontólogo y geólogo Juan de Vilanova i Piera y a Émile de Cartailhac, uno de los arqueólogos franceses más destacados de la época. La colección personal de Sanz de Sautuola fue transmitiéndose a las nuevas generaciones familiares hasta pasar a formar parte de los fondos estables en diversas instituciones museísticas de Cantabria, como se describe a continuación.

Palabras clave: Historiografía, Arte Rupestre, Coleccionismo, Paleolítico, Pioneros de la arqueología

Abstract

In this article we present the history of the archaeological collections of the cave of Altamira that belonged to Marcelino Sanz de Sautuola, its first excavator and the discoverer of its cave art. Sanz de Sautuola collected the first archaeological objects around 1875, but the bulk of his collection was formed between the autumn of 1878 and 1880. At that time, the Palaeolithic was a little-known period in Spain. Assuming the existence of a remote past for mankind was not easy, especially when cave art had just been discovered, also in Altamira. He saw in his archaeological findings proof of the antiquity of the paintings, which he considered to be contemporaneous with the deposit and therefore also belonging to the Palaeolithic period. He therefore decided to send some of the objects found inside the cave to the only institutions and people who could support this attribution at the time, such as the National Archaeological Museum, the prestigious palaeontologist and geologist Juan de Vilanova i Piera and Émile de Cartailhac, one of the leading French archaeologists of the time. Sanz de Sautuola's personal collection was passed on to new generations of his family until it became part of the permanent collections in various museum institutions in Cantabria, as described below.

Key words: Historiography, Cave Art, Collecting, Palaeolithic, Archaeology pioneers

1. Introducción



Figura 1. Conchas pertenecientes a la colección de historia natural de Marcelino Sanz de Sautuola ©Museo de Altamira. Foto A.Prada. Se conservan en el Instituto Santa Clara de Santander.

Marcelino Sanz de Sautuola (Santander, 1831-1888), abogado de formación, fue un hombre ilustrado, entendido en numismática, historiador, vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos de la provincia de Santander, además de ser experto en agricultura, botánica, entomología y coleccionista de especímenes de animales, minerales y fósiles (Fig. 1). Precisamente su interés por las ciencias naturales le llevó a profundizar en el estudio de la geología y la prehistoria, dos disciplinas en pleno desarrollo durante el último tercio del siglo XIX. Este camino lo recorrió junto con sus amigos Eduardo de la Pedraja (1830-1917), bibliófilo, investigador de la historia provincial y miembro de la Real Academia de la Historia y el farmacéutico Eduardo Pérez del Molino (1856-1933), a los que se puede considerar los pioneros de la Prehistoria en Cantabria.

Sanz de Sautuola había visitado por primera vez la cueva de Altamira en 1875 recogiendo algunos objetos prehistóricos y examinado las pinturas de animales y signos existentes en las galerías más profundas, sin que entonces tuviera el conocimiento necesario para vislumbrar su remota cronología. El impulso definitivo se produjo tras acudir a la Exposición Universal de París de 1878, donde se expusieron multitud de objetos procedentes de las excavaciones en las cuevas francesas, y donde se mostró la Prehistoria como una ciencia en proceso formativo aunque ya con un alto

grado de conceptualización. Por el contrario, España, que también tuvo un importante Pabellón de Antropología en la Exposición Universal, no conseguía afianzar esta nueva disciplina por lo que la Prehistoria se encontraba todavía escasamente desarrollada.

A su regreso de París, Sanz de Sautuola se decidió a realizar excavaciones en la provincia de Santander “*aguijoneado por su afición a estos estudios y excitado muy principalmente por las numerosas y curiosísimas colecciones de objetos prehistóricos que tuve el gusto de contemplar repetidas veces durante la Exposición Universal de 1878 en París*” (Sanz de Sautuola, 1880: 3).

Inició sus exploraciones en la zona cárstica del valle de Camargo, cerca de Santander, excavando en primer lugar la cueva de Revilla (hoy conocida como cueva de Camargo o El Mazo) y regresando a la de Altamira, en Santillana del Mar, que se encontraba muy próxima a su casa familiar en el pueblo de Puente San Miguel. Sin embargo, su trayectoria como arqueólogo será muy breve, situándose entre el otoño de 1878 y el de 1880.

Aunque sabemos por la prensa de Santander que en septiembre de 1880 se seguían realizando excavaciones en la cueva de Altamira “*dirigidas por personas inteligentes, aumentando diariamente el número de objetos prehistóricos de reconocido mérito*” (*Boletín de Comercio*, 24 de septiembre de 1880), lo cierto es que la publicación, en ese mismo mes, de su obra *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander* marcó el inicio del fin de la dedicación de Sanz de Sautuola a la prehistoria.

Su *Breves apuntes* es la primera publicación en la que se describe el arte rupestre del Paleolítico superior, hasta entonces desconocido, así como los resultados de las excavaciones en las cuevas de Altamira, Revilla (El Mazo o Camargo), San Pantaleón (El Pendo), El Cuco y también en la de Covalejos, que había sido excavada por Eduardo de la Pedraja. Pero la polémica suscitada a partir de octubre de 1880 sobre la antigüedad de las pinturas y las sospechas de falsificación provocaron la retirada de Sanz de Sautuola a un segundo plano y su abandono definitivo de la Prehistoria.

2. Excavaciones en la cueva de Altamira

Es posible que los trabajos de campo comenzaran en el otoño de 1878 o a comienzos de 1879, primero en la cueva de Camargo y luego en la de Altamira. El 8 de agosto de 1879, Sanz de Sautuola escribió a Aureliano Fernández Guerra, Anticuario de la Real Academia de la Historia¹, informándole que había encontrado “*una gran cantidad de sílex tallados, huesos y patellas que tienen todo el aspecto de pertenecer a la época paleolítica*”, preguntándole también si se conocían otros hallazgos semejantes en la provincia. En pocos meses, Sanz de Sautuola había conseguido formar una colección arqueológica y afinar su cronología hasta llevarla sin duda alguna al Paleolítico, un periodo entonces totalmente desconocido en la región.

En Altamira, Sanz de Sautuola excavó en el vestíbulo o primera sala, sin que se pueda conocer el lugar exacto ya que el interior de la cueva ha sufrido profundas modificaciones, desapareciendo por completo el espacio cavernario tal y como era en el momento del descubrimiento. Según la descripción ofrecida por Breuil y Obermaier (1935: 157), parece que Sanz de Sautuola, Eduardo de la Pedraja, Juan de Vilanova, el médico Roberto Ballota Taylor y Édouard Harlé realizaron

¹ Documento de la RAH, referencia CAS/9/7968/15

excavaciones poco extensas en la parte de los bloques rocosos amontonados entre la entrada de la cueva y la Sala de las Pinturas. Se da la circunstancia de que esta misma zona fue excavada intensamente por Hermilio Alcalde del Río (1903-1905) y por Hugo Obermaier (1924-1925), creando un gran vaciado que absorbió el área de excavación de los primeros exploradores.

Fue Sanz de Sautuola (1880: 12-15), el primero en describir la apariencia del yacimiento y de los objetos recogidos: *“Inmediato a estas piedras empieza un banco o capa de más de un metro de espesor por algunos sitios, compuesto de un gran número de “cáscaras” del género patella, caracoles marinos, huesos de mil tamaños, dientes y muelas de diferentes animales, como los encontrados en la citada de Camargo, gran variedad de cuernos, muchos cantos rodados de río partidos, bastantes pedazos de cristal de roca, utensilios de piedra, algunos huesos y astas tallados, una aguja, colgantes y algunos utensilios de piedra tallados, todo revuelto entre tierra negra parecida a cenizas. Entre los huesos se encuentran varios tallados y trabajados, algunos con rayas hechas artificialmente, las que también se ven en algunos cuernos (véanse los números 2 al 13, lámina 2ª). Merecen especial atención los números 8 y 10, de los que el primero, de color casi enteramente blanco, tiene un trabajo bastante concluido, presentando en una de sus caras las rayas que indica la figura que le representa de costado, su destino puede ser motivo de discusión, pues si bien por las puntas que le terminan en ambos extremos pudo servir para agujerear las pieles, que probablemente servirían de vestido en aquella época, tampoco será aventurado suponerle destinado a formar parte del adorno de los peinados, a semejanza de los que usan aun hoy, algunas tribus muy atrasadas en el camino de la civilización. Todavía es más notable el número 10, que representa una aguja de hueso con su ojo perfecto, cuya punta se rompió desgraciadamente al extraerla de la masa que la contenía. También debe citarse el número 11, que representa un punzón de hueso extremadamente fino, como lo indica la figura, con una superficie tan lisa como si fuera de marfil, efecto, sin duda, del continuo uso a que debió estar destinado; y el número 14, que es un gran pedazo de piedra pizarrosa con un agujero para colgar, que acaso serviría de adorno en aquella época”.*

Sanz de Sautuola seleccionó los materiales más destacados, los mejor trabajados, los más curiosos por su forma o tamaño, o los que podían ayudar a descifrar la cronología paleolítica del yacimiento y de las pinturas, como las enormes patellas (a las que el paleontólogo Fischer denominó *Patella vulgata*, variedad *Sautuolai*), azagayas, útiles de sílex o cuarzo y los ocre de color rojo que inmediatamente relacionó con los pigmentos de las pinturas. (Fig.2).



Figura 2. Industria lítica y colorantes de la cueva de Altamira. Colección Sanz de Sautuola en el Museo de Altamira. © Museo de Altamira. Foto A. Prada.

Con los materiales recogidos en la cueva de Altamira, Sanz de Sautuola elaboró dos estuches o “cuadros”, uno destinado al Museo Arqueológico de Madrid y otro para Juan de Vilanova i Piera (*Boletín de Comercio*, 8 de agosto de 1880). El tercero, en 1881, fue para Émile de Cartailhac. El resto de sus colecciones se mantuvieron principalmente en la familia Sanz de Sautuola de donde pasaron al Instituto Provincial de Enseñanza en 1894 y a diferentes museos de Cantabria durante las primeras décadas del siglo XX.

Valgan estas líneas como reconocimiento a su investigación pionera y a su celo por estudiarlas, conservarlas y de este modo donarlas póstumamente para que se mantuvieran unidas y evitar así su pérdida o dispersión.

3. Colección Sanz de Sautuola en el Museo Arqueológico Nacional (1880)

El primero de los estuches preparados por Sanz de Sautuola con materiales procedentes de la cueva de Altamira fue enviado al Museo Arqueológico Nacional en agosto de 1880. Estaba formado por objetos dispuestos en varias hileras. Se conoce su contenido ya que apareció desglosado en el tomo I del catálogo del Museo Arqueológico Nacional, dedicado al periodo paleolítico (Rada y Delgado, 1883: 7):

“Cuadro de objetos prehistóricos de la cueva de Santillana (Santander) hallados y donados por Marcelino S. Sautuola. Comprende:

109 núcleos de pedernal colocados en su mayor parte en cinco líneas, corresponden a la primera y a la segunda los que afectan la forma de cuchillo, a la tercera y cuarta los que afectan la de punta de flecha y a la quinta el núcleo abultado.

16 trozos de huesos, de los cuales ocho son maxilares, colmillos y dientes de mamíferos; tres en forma de cuchillo y cinco en la de punzón; y dos conchas.

Según el Sr. Vilanova estos objetos pueden considerarse del periodo mesolítico, intermedio entre las épocas paleolítica y neolítica”.

Esta colección se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

4. Fondos arqueológicos de la cueva de Altamira relacionados con Juan de Vilanova i Piera (1880)

Vilanova i Piera recibió otro estuche a finales del mes de agosto de 1880. En la actualidad no se tiene constancia segura de su paradero pero el Museo Arqueológico Nacional conserva objetos atribuidos a Vilanova i Piera sin que se pueda confirmar que se trate de los enviados por Sanz de Sautuola. Estas piezas fueron adquiridas por el Museo Antropológico de Madrid en 1894 tras el fallecimiento del geólogo pero en 1942, por reasignación de las colecciones museísticas, ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional. La colección está compuesta por industria lítica y ósea, piezas dentarias y huesos que, al parecer, procedían de la cueva de Altamira, aunque con interrogantes. Junto a ellos se detallan otros objetos prehistóricos con la referencia “Santander”, sin mayores precisiones (Prieto, 2017).

Nada más recibir el estuche, Vilanova lo mostró a los miembros de la Sociedad Española de Historia Natural en la sesión del 1 de septiembre: *“Exhibió el Sr. Vilanova un magnífico regalo que acaba de recibir del Sr. Don Marcelino Sanz de Sautuola, diligente y celoso arqueólogo de Santander, consistente*



Figura 3. Cráneo y vértebras de oso de las cavernas. Al fondo, primer plano de la cueva de Altamira. Imagen tomada durante la exposición “Rasgar el tupido velo”, dedicada a Marcelino Sanz de Sautuola (Museo de Altamira 2024). © Museo de Altamira. Foto A.Prada.

en una caja perfectamente dispuesta para contener la colección de objetos prehistóricos notabilísimos descubiertos por el entusiasta arqueólogo citado y por Dn. Eduardo Pérez del Molino, farmacéutico de Torrelavega, en la cueva de Altamira, por tantos conceptos famosa ya”. Los socios quedaron impresionados por los hallazgos acordando solicitar fondos al Ministerio de Fomento para que Vilanova i Piera pudiera explorar la cueva (*Actas de la Sociedad Española de Historia Natural* de 1 de septiembre de 1880).

Vilanova llegó el 6 de septiembre a Torrelavega para visitar y estudiar la cueva de Altamira acompañado por Sanz de Sautuola y Pérez del Molino (*La Voz Montañesa*, 7 de septiembre de 1880). El 8 de septiembre, Miguel Rodríguez-Ferrer, antropólogo e historiador, redactor de *La Ilustración Española y Americana*, llegó también a la cueva de Altamira coincidiendo en el interior con el propio Vilanova y con Francisco Giner de los Ríos, rector de la Institución Libre de Enseñanza.

Sabemos por el diario *El Impulsor*, de 26 de septiembre, que Vilanova i Piera encontró un “esqueleto casi completo de *Ursus spelaeus*, sobre una capa estalagmítica de la galería final, debajo de la cual hay huesos y piedras labradas, lo que prueba que era mucho más antigua la habitación del hombre en la cueva” (Fig. 3). Estos objetos asociados al esqueleto de oso nunca fueron descritos por lo que se desco-

nocen sus características así como el lugar donde se encuentran actualmente.

Por su parte, Rodríguez-Ferrer también informó que “Vilanova había dado con el cráneo completo de un *Ursus spelaeus*, testimonio irrecusable de que la ocupación de esta caverna debió tener lugar antes de principiar la época cuaternaria, pues que este oso vino a extinguirse antes de la Edad del Reno, en que el hombre ya había aparecido, precediendo á la de nuestros modernos tiempos, y siendo contemporáneo del *Equus*, del ciervo y del Bisonte europeo” (*La Ilustración Española y Americana*, XXXVII, de 8 de octubre de 1880). Por tanto, este hallazgo le parecía a Rodríguez-Ferrer una prueba irrefutable de la gran antigüedad que tenían los objetos hallados en la cueva de Altamira.

Es muy posible que estos restos de oso de las cavernas se correspondan con los huesos conservados actualmente en el Museo de Altamira, entre los que se cuentan un solo cráneo, varias hemimandíbulas, piezas dentales, vértebras y huesos de varios individuos adultos y juveniles (Rasines del Río,

1999). En el museo no consta ninguna documentación que acredite ni la fecha ni su forma de ingreso por lo que su entrada podría haberse producido en 1924, junto con una parte sustancial de la colección de Sanz de Sautuola donada en este momento por su hija María, como se detallará más adelante.

5. Primera donación de Marcelino Sanz de Sautuola al Instituto Provincial de Enseñanza de Santander (1880)

El *Boletín Oficial de la Provincia de Santander* de 23 de febrero de 1881, publicaba la memoria leída con motivo de la apertura del curso académico de 1880-1881 del Instituto Provincial de Enseñanza. En el apartado titulado “Aumento del material científico” se exponía que el Gabinete de Historia Natural se había enriquecido con diversas donaciones de particulares, entre ellas: “*Varios objetos prehistóricos en dos grandes cuadros, regalo del Sr. Sautuola (don Marcelino)*”.

No se conocen los objetos arqueológicos donados en esta ocasión si bien puede pensarse que estos quedaron incorporados a su segunda donación, que llegó al Instituto en 1894.

6. Colección enviada a Émile de Cartailhac (1881).

El prehistoriador francés había escrito a Marcelino Sanz de Sautuola en diciembre de 1880 solicitándole el envío de algunos objetos descubiertos en la cueva de Altamira. Decía Cartailhac en su carta: “*Vuelvo otra vez a su folleto; V. ha puesto el dedo sobre un yacimiento semejante en un todo a los que debemos atribuir a la edad del reno. Sería muy conveniente determinar bien la fauna que acompaña a los objetos trabajado descubiertos por V. Repito que para todo estoy enteramente a su disposición. Usted no tendrá probablemente a su alcance términos de comparación suficientes; por consiguiente, si V. gusta, puede enviarme, por mar y por la vía de Burdeos, una cajita con algunos de los huesos, e inmediatamente se lo devolveré con la clasificación correspondiente*” (carta de 5 de diciembre de 1880, publicada por *El Eco de la Montaña*, el 30 de diciembre de 1880).

En febrero de 1881, Eduardo Pérez del Molino y Marcelino Sanz de Sautuola recibieron a Édouard Harlé, paleontólogo e ingeniero de ferrocarriles, que había sido comisionado por los especialistas franceses para informar sobre las características de las pinturas. A su partida, le entregaron una caja con diversos objetos de la cueva de Altamira para que se la entregara a Cartailhac, con el que tenía previsto reunirse poco después.

No se conoce el contenido de este tercer estuche pero es posible que algunas de estas piezas se correspondan con parte de los objetos de la cueva de Altamira conservados actualmente en el Museo de Toulouse. No ha sido posible verificar este aspecto y, además, se da la circunstancia de que el mismo Émile de Cartailhac aportó a este museo y al de Saint Germain-en-Laye otros objetos recogidos superficialmente por él y por el Abate Breuil durante su visita a la cueva de Altamira en octubre de 1902 (Breuil y Obermaier, 1935: 158).

Es conocida la prudencia de Cartailhac frente al hallazgo de las pinturas de Altamira y como su actitud fue un condicionante para que no se reconociera su antigüedad prehistórica. En 1886 publicó una amplia reseña sobre el yacimiento arqueológico de la cueva de Altamira en su obra *Les âges préhistoriques de l’Espagne et du Portugal* sin hacer ninguna referencia a las pinturas (Cartailhac, 1886). Sin embargo, dedicó varias páginas a describir los hallazgos arqueológicos tomando como referencia la publicación de Sanz de Sautuola (1880), el informe de Édouard Harlé (1881) así como el análisis de la fauna realizado por Jean Albert Gaudry y de las conchas marinas realizado por Paul Henri Fisher por

encargo de Harlé (1881). También los dibujos que ilustraban la publicación de Cartailhac eran en su mayoría los objetos publicados en la lámina 2ª del librito de Sanz de Sautuola, así como dos puntas de retoque solutrense cuyo dibujo figuraba en la obra de Harlé de 1881.

7. Segunda donación de Marcelino Sanz de Sautuola al Instituto Provincial de Enseñanza de Santander (1894-1941)

Sanz de Sautuola murió el 30 de marzo de 1888. Su voluntad testamentaria fue que todas sus colecciones de prehistoria, especímenes de historia natural y el conjunto de documentos históricos y periódicos fueran entregadas al Instituto Provincial de Enseñanza de Santander, que era el único lugar oficial que tenía una mínima capacidad para acoger el depósito de estos fondos.

En 1894 su viuda, Concepción de Escalante y Prieto, entregó las colecciones al Instituto acompañadas de un inventario. En el caso de las arqueológicas sólo se indicaba que procedían de las cuevas de Altamira, San Pantaleón (El Pendo), El Cuco, La Mata, Revilla y La Fuente del Francés pero no se detallaba ni el número de fondos ni su contenido.

Estas colecciones debieron permanecer de forma íntegra en este centro hasta 1941 cuando pasaron al recién creado Museo de Prehistoria de Santander, como se verá a continuación.

8. Donación de María Sanz de Sautuola al Museo Municipal de Santander (1910)

En 1910, María Sanz de Sautuola donó al Museo Municipal de Santander una parte de la colección de su padre sin que conste la entrega de material de época paleolítica. Se registró la donación de medallas, monedas, un hacha de la Edad de Bronce, un lacrimatorio romano, una lámpara romana de barro y un fragmento de mosaico, también romano, encontrado en la península de la Magdalena, en Santander (Pérez Calzado, 1987).

La donación incluyó también un retrato de Marcelino Sanz de Sautuola, perdido actualmente, y el gran cuadro que el pintor Paul Ratier Josse había realizado en la cueva de Altamira, entre 1879 y 1880, reproduciendo por primera vez el arte más antiguo de la humanidad. La obra había sido un



Figura 4. Primera reproducción del arte rupestre del Paleolítico superior. Fue realizado por Paul Ratier Josse en 1879-1880 por encargo de Marcelino Sanz de Sautuola. © Museo de Arte Moderno y contemporáneo de Santander y Cantabria. Foto P. Hojas

encargo de Marcelino Sanz de Sautuola para documentar las figuras de la cueva de Altamira y convencer de la veracidad de su hallazgo. A partir de esta pintura se elaboró el grabado que ilustró la lámina 3ª de *Breves apuntes*, cuya difusión traería tantas consecuencias negativas a Sanz de Sautuola.

En 1941, este cuadro pasó al Museo de Prehistoria de Santander y en 2001 fue depositado en el Museo de Altamira, en Santillana del Mar (Fig. 4).

9. Donación de María Sanz de Sautuola al Museo de Altamira (1924)

En el Museo de Altamira se conserva una parte muy importante de la colección de Marcelino Sanz de Sautuola, integrada por 109 piezas de industria lítica y ósea, fauna y malacología, que fue donada por María Sanz de Sautuola en 1924 con motivo de la construcción del nuevo museo junto a la cueva de Altamira (Heras, Fatás y Lasheras, 2017). La donación se compuso de los siguientes fondos:

Un retrato de Marcelino Sanz de Sautuola, copia fotográfica encargada en 1924 por la propia María, según consta al dorso.

La colección de azagayas, colgantes, patellas y objetos prehistóricos reproducidos por Marcelino Sanz de Sautuola en la lámina 2 de *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* en 1880 (Fig. 5).



Figura 5. Lámina 2ª de *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, de Marcelino Sanz de Sautuola. A la derecha, fotografía de los objetos originales conservados en el Museo de Altamira. © Museo de Altamira. Foto A. Prada.

Además, se entregaron otros objetos de industria lítica, cuernas trabajadas, conchas, fauna y colorantes de la cueva de Altamira. Según explicaron poco después Breuil y Obermaier (1935: 157), la colección Sautuola se conservaba íntegra en el museo construido junto a la cueva de Altamira, a excepción de dos varillas y un candil de ciervo que Emilio Botín (casado con María Sanz de Sautuola) había donado al Institut de Paléontologie Humaine de París (fig.131.5). Breuil y Obermaier (1935) reprodujeron algunas piezas que nunca habían sido publicadas por Sanz de Sautuola en las figuras 129 (1, 2, 4 y 5) y 131 (2, 5, 6 y 7), así como otras ya publicadas anteriormente por Sanz de Sautuola (Figs. 130 y 132.6)

En la donación de María Sanz de Sautuola se incluyó también un bastón perforado decorado con figuras de gamuzas o rebecos (Fig. 6). Esta magnífica pieza no procede de la colección de su padre ya que fue encontrado en 1902 en el interior de la Sala de Polícromos por Eduardo Sainz, quien se lo entregó a la familia Sautuola. Se desconocen más detalles de su hallazgo, si fue encontrado en superficie o bien en el transcurso de algún tipo de excavación llevada a cabo en esta Sala. Se considera que este



Figura 6. Bastón perforado y decorado con figuras de gamuzas encontrado en la Sala de Polícromos en 1902. Fue entregado en 1924 al Museo de Altamira por María Sanz de Sautuola junto con las colecciones arqueológicas de su padre. © Dibujo H.Breuil/ Fotografía Museo de Altamira. Foto A. Prada.

fue el primer bastón perforado descubierto en la península ibérica. La pieza fue reproducida por primera vez en la monografía sobre la cueva de Altamira publicada por Cartailhac y Breuil, 1906: 253).

En este momento es muy posible que ingresaran también los huesos y el cráneo de oso de las cavernas hallados por Vilanova i Piera en 1880, anteriormente mencionados y que, probablemente, habían permanecido en la familia Sautuola hasta entonces (Fig.3).

10. Colección Sanz de Sautuola en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC)

Sin ánimo de profundizar en esta cuestión, ya que no es el objetivo de este trabajo, conviene aclarar que hasta 1941 existían en Santander dos museos diferentes, por un lado el Museo Municipal con su sección de Prehistoria y Arqueología y por otro el denominado Museo Provincial ubicado en el Instituto Santa Clara, también en Santander.

El Museo Municipal, creado en 1908, contenía una sección de Prehistoria que llegó a ser muy importante ya que Hermilio Alcalde del Río consiguió que el Príncipe de Mónaco depositara en él las colecciones procedentes de las excavaciones que financió en diversas cuevas de Cantabria, como El

Castillo, El Valle y Hornos de la Peña. Igualmente los materiales de la cueva de Altamira de la colección de Alcalde del Río acabaron en su mayoría en este museo municipal. Aquí se encontraba también una parte del legado Sautuola procedente de la donación de María Sanz de Sautuola en 1910, anteriormente mencionada.

Por otra parte, el Instituto Santa Clara (que era el centro heredero del antiguo Instituto Provincial de Enseñanza) seguía conteniendo un espacio dedicado a las colecciones de Prehistoria, donde se encontraban tanto las donaciones de Marcelino Sanz de Sautuola como los fondos acopiados por la Comisión Provincial de Monumentos, de la que era su vicepresidente. Posteriormente se añadieron otras colecciones, destacando las procedentes de las excavaciones de Jesús Carballo y de Lorenzo Sierra en las cuevas de El Rascaño, Morín o El Pendo.

En 1941 ambos centros se fusionaron dando lugar al Museo de Prehistoria de Santander, bajo la dirección de Jesús Carballo, que se trasladó a un local en el edificio de la Diputación Provincial donde permaneció hasta el año 2009. En la introducción a la primera guía del nuevo Museo de Prehistoria, se afirmaba que *“se cuenta también con una pequeña cantidad de objetos de la cueva de Altamira reunida por Alcalde del Río y donada por Juan Ruano de la Sota”* y *“que la colección de Sautuola todavía no está expuesta al público, pero pronto quedará bien instalada. Realmente, la importancia de esta colección es más histórica que científica, porque cuando el famoso descubridor de la pintura rupestre verificó sus excavaciones, puede decirse que la Prehistoria era una ciencia todavía en mantillas, y cuyo desarrollo extraordinario tuvo lugar después de su muerte. De todos modos constituyen un documento interesantísimo para la historia de esta moderna ciencia y, singularmente para la Montaña, tiene además un gran valor de orden moral”* (Museo de Prehistoria, 1943: 5 y 18)

Veinte años después, la nueva guía del museo publicada en esta ocasión por Joaquín González Echegaray y Miguel Ángel García Guinea (1963: 61 y ss), describía con detalle la presentación que se había realizado de la colección de Sanz de Sautuola, que ocupaba nueve vitrinas. Numeradas de 31 a 39, contenían materiales paleolíticos de las cuevas de Altamira, El Cuco, Revilla (El Mazo), Covalejos y San Pantaleón (El Pendo), como industria lítica, industria ósea, malacología y fauna. En el caso de la cueva de El Mazo, también se exponían fragmentos de cerámica y restos humanos, entre los que destaca un cráneo de aspecto “cromañoide”. Por otra parte, la vitrina 27 estaba dedicada monográficamente a exhibir la colección de la cueva de Altamira, alternando fondos procedentes de Alcalde del Río con los de Sautuola.

Aun recientemente se ha dado a conocer la existencia en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria de una figura de bronce, de época helenística, que representa a Asclepio (el Esculapio romano), dios de la medicina. Esta pequeña escultura constaba como donación de Jesús Carballo en 1926, pero en realidad provenía de la colección de Marcelino Sanz de Sautuola (Bolado et al., 2010: 177-179) (Fig. 7).

11. Conclusiones

Las primeras colecciones de la cueva de Altamira sufrieron las circunstancias propias de la España de su tiempo, como la debilidad del sistema institucional relativo a las ciencias y a la Arqueología, así como la inexistencia de legislación que protegiese el patrimonio arqueológico. Hasta la promulgación de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911 habían sido frecuentes las rebuscas de objetos arqueológicos que quedaban en propiedad de sus descubridores. A esto se sumaba que hasta 1908 no existió ningún museo en la provincia capaz de acoger las colecciones arqueológicas o de otro tipo que se recuperaban, bien por los procesos desamortizadores, bien por los trabajos arqueológicos o de salvaguarda.



Figura 7. Figura de Esculapio, realizada en bronce, de época helenística. Colección de Marcelino Sanz de Sautuola en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Imagen tomada durante la exposición “Rasgar el tupido velo”, dedicada a Marcelino Sanz de Sautuola (Museo de Altamira 2024). © Museo de Altamira. Foto A. Prada

Consecuencia de esta situación existe actualmente una “Altamira dispersa” fruto de múltiples extracciones incontroladas a lo largo de décadas, con cientos de piezas separadas de su contexto arqueológico y, por tanto, sin valor científico (Fig. 8). Precisamente para evitarlo, Sanz de Sautuola instaló por iniciativa propia, en febrero de 1880, una puerta de madera en la entrada a la cueva con la que trataba de impedir el expolio de su yacimiento. A pesar de esta primera medida de protección, muchos objetos acabaron en manos de particulares, como Eduardo de la Pedraja, el marqués de Casa-Mena, el médico de Santillana del Mar Ballota Taylor, diversos vecinos de Santillana del Mar y Torrelavega que visitaban la cueva de manera incontrolada o la importantísima colección que Édouard Harlé recopiló en 1881 y envió a diversos especialistas franceses.

A ello se suma la colección del marqués de Comillas que se encontraba en su palacio, en la localidad de Comillas, Cantabria. De esta colección decía Cabré (1922: 6) que: *“Puede estudiarse, de la célebre cueva de Altamira, un lote de industria lítica y hueso, magdalenense, así como varias de las primeras reproducciones policromas que se hicieron de las pinturas murales de dicha caverna a raíz de su*

descubrimiento”. Actualmente se desconoce el paradero de estas reproducciones aunque en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander se conservan materiales arqueológicos de la cueva de Altamira procedentes de la colección del marqués.

Además de las colecciones mencionadas, hay que añadir los objetos recolectados por Émile de Cartailhac y Henri Breuil en 1902 que entraron en las colecciones del Museo de Saint Germain-en-Laye y Toulouse; la colección de Hermilio Alcalde del Río fruto de sus excavaciones en la cueva de Altamira a partir de 1903 conservada en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y algunos objetos en el Museo de Altamira; abundantes restos de fauna y objetos arqueológicos donados por Jesús Carballo, a partir de 1904, a otros museos en el marco de

una política, habitual en la época, de intercambio entre centros museísticos, lo que nos ha llevado a localizar piezas atribuidas a Altamira en los museos de Cáceres, León, Lisboa y el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, entre otros.

Por lo tanto, la debilidad del tejido científico y la falta de instituciones que se implicaran en el desarrollo de la Prehistoria se tradujeron, no solo en la falta de apoyo a los descubrimientos de Sanz de Sautuola, sino en algo tan fundamental como disponer de un museo en el que depositar los objetos. Sin embargo, la gran diferencia de las colecciones de Sanz de Sautuola con respecto a las que acabamos de mencionar es que se mantuvieron unidas durante décadas, primero en su propia casa, luego en los locales del Instituto Provincial y, finalmente, acabaron llegando a los museos provinciales y a los archivos y bibliotecas públicas a lo largo del siglo XX..

Bibliografía

- Bolado, R., Chauvin, A., Fernández, P. A., Gómez-Castanedo, A. y Gutiérrez, R. (2010): *Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Colecciones de reserva: Una historia de la cultura material*. Gobierno de Cantabria. Santander.
- Breuil, H. y Obermaier, H. (1935): *The Cave of Altamira at Santillana del Mar (Spain)*. Junta de las Cuevas de Altamira, The Hispanic Society of America y Academia de la Historia. Tipografía de Archivos. Madrid.
- Cabré, J. (1922): “Las colecciones de Prehistoria y Protohistoria del Museo Cantábrico de Comillas”. *Coleccionismo*, 109: 5-16.
- Cartailhac, E. (1886): *Les âges préhistoriques de l’Espagne et du Portugal*. Ch Reinwald Libraire. Paris.
- Cartailhac, E. y Breuil, H. (1906): *La Caverne d’ Altamira à Santillane près Santander (Espagne)*. Monaco.
- González Echegaray, J. y García Guinea, M.A. (1963): *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander*. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- Harlé, E. (1881): “La grotte d’ Altamira, près de Santander”. *Matériaux pour l’ Histoire Primitive de l’ Homme*, 17: 274-283.
- Heras, C. de las; Fatás, P. y Lasheras, J.A. (2017): “La cueva de Altamira y sus museos”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: 825-840.
- Museo Provincial de Prehistoria de Santander: Catálogo*. (1943): Imprenta Provincial. Santander.
- Pérez Calzado, A. (1987): *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander (1907-1948)*. Ayuntamiento de Santander. Santander.
- Prieto Molina, S. (2017): “La colección arqueológica de Juan de Vilanova i Pera”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36: 9-34.
- Rada y Delgado, J. de D. (1883): *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, tomo I. Imprenta de Fontanet. Madrid.
- Rasines del Río, P. (1999): “*Ursus spelaeus* en la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria). Paleontología y contexto”. Estudios en Homenaje al Prof. Dr. García Guinea. *Sautuola*, 6: 127-133.
- Sanz de Sautuola, M. (1880): *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander*. Imprenta y Litografía de Telesforo Martínez. Santander.